

TYCHO

Revista de Iniciación en la Investigación del teatro clásico grecolatino y su tradición

ISSN: 2340-6682, 2016, núm. 4, pp. 167-184

LA HETERA, ¿BUENA O MALA? UN PERSONAJE SECUNDARIO EN EL PUNTO DE MIRA DE LA COMEDIA GRIEGA*

Vivian Lorena Navarro Martínez

Universidade de Coimbra - Universitat de València

<vilona@alumni.uv.es>

Artículo recibido: 24 de marzo de 2016

Artículo aceptado: 11 de abril de 2016

RESUMEN

La hetaera es un personaje de la Comedia griega generalmente secundario que es explotado de forma más o menos generosa a lo largo de la historia de este género literario. Sin embargo, esta explotación es un tanto ambigua, ya que tan pronto la hetaera es tratada generosa y positivamente, después es vituperada y caricaturizada como un gran mal para el hombre. En este último punto veríamos la herencia de concepciones misóginas tradicionales, que los poetas de la Comedia saben reflejar de manera abundante: la hetaera es caprichosa, capciosa, taimada, un ser que tan solo se preocupa por su aspecto y por sacar hasta la última moneda de sus *víctimas*. Por otra parte, a pesar de aquellos títulos en los que la hetaera prácticamente lleva la voz cantante en el desarrollo de la trama, examinaremos esta figura desde el punto de vista de su participación secundaria en la acción, haciendo un repaso a su configuración y tratamiento en las diversas fases de la Comedia griega. El principal objetivo es discernir cuáles son los diferentes roles que desarrolla la hetaera a lo largo de estas fases, cómo y en qué circunstancias la retratan los poetas cómicos y, sobre todo, cuál es su importancia en el desarrollo de la trama y la historia que se esconde tras este característico tipo cómico, que tenía su auténtico correlato en la sociedad ateniense.

PALABRAS CLAVE: Comedia, hetaera, *Archaia*, *Mese*, *Nea*, tipo cómico.

ABSTRACT

The hetaera is normally a secondary character of the Greek Comedy which is more or less exploited along the history of this literary genre. However, this exploitation is few ambig-

* El presente estudio comprende la comunicación que realizamos el 14 de Octubre de 2015 en el II Foro GRATUV, en la Universitat de València, bajo la organización de la Dra. Carmen Morenilla Talens, Andrea Navarro Noguera y Mayron E. Cantillo.

uous, because when the hetaera is treated generously and positively, suddenly is censured and caricaturized like a great misfortune for man. In this last fact we would see the legacy of traditional misogynist ideas, which the comic poets know to reflect abundantly: the hetaera is whimsical, tricky, cunning, a being that only cares about their appearance and the extraction of their victims's last penny. On the other hand, in spite of the titles of comedies where the hetaera is the most important character, we will examine the hetaera from the point of view of her secondary participation in the development of the plot, making a review of its configuration and treatment in the various phases of Greek Comedy. The principal objective is the discernment of the different roles that the hetaera develops along these phases, the nature of the circumstances in which comic poets portray the hetaera, and especially its importance in the development of the plot and the story behind this characteristic comic character, which had its counterpart in Athenian society.

KEYWORDS: Comedy, hetaera, *Archaia*, *Mese*, *Nea*, comic character.

1. INTRODUCCIÓN

Generalmente la hetaera se define como una cortesana adiestrada y con un nivel cultural medio-alto, que acompaña y entretiene a los hombres en acontecimientos de carácter social, en especial los banquetes. Normalmente se trata de extranjeras o mujeres nacidas en Atenas, que fueron niñas recogidas en la calle tras su abandono —lo que implicaba la automática adopción del estatus servil—, y se caracterizan habitualmente por su belleza, su esmerada educación y sus habilidades sociales. Éstas accedían a un mundo al que las mujeres casadas y las concubinas tenían la entrada vetada. En definitiva, respondían a las exigencias y las necesidades masculinas sociales, carnales y sentimentales que los hombres no satisfacían normalmente con sus esposas. Podríamos decir que, en cierto sentido, eran las únicas mujeres de la sociedad ateniense que tenían una libertad similar a la de los hombres, pues muchas veces regían su propia casa y asuntos financieros, elegían su compañía y asistían libremente a los simposios y demás acontecimientos sociales.¹ En términos de la ley de Dracón contra el adulterio,² las heteras, debido a su condición de mujeres no sujetas al *oikos* y, por tanto, solitarias y carentes de la protección de la familia,

¹ Elaine Fantham, «Sex, Status and Survival in hellenistic Athens: a study of women in New Comedy», *Phoenix* 29/1, 1975, pp. 44-74, aquí p. 51.

² La pena draconiana contra los delitos de violación o adulterio con respecto a una esposa, madre o hermana eran los mismos en caso de que éstos se cometiesen con o contra la concubina de alguien. Cf. A. R. W. Harrison, *The law of Athens: the Family and the Property*, Oxford: Clarendon Press, 1968, p. 36.

eran mujeres *seductoras*, aquellas que se vendían para sobrevivir.³ Por otra parte, es necesario distinguir que la hetera tiene un estatus diferente al de la simple prostituta, pues la primera no deja de ser una mujer generalmente cultivada e instruida que era compañera de hombres más o menos acomodados, mientras que cualquier mujer, si la necesidad así lo requería, podía llegar a ser prostituta y venderse a todo aquel que pagase el precio estipulado.⁴ También consideramos que no es acertado considerar que las heteras, por el simple hecho de no pertenecer a un *oikos*, estaban al margen de la sociedad de la polis, aunque en ocasiones estuviesen más profundamente educadas que las esposas atenienses y se desarrollasen de forma más *liberada*. También sería erróneo y anacrónico considerar que las esposas legítimas envidiaban la libertad de las heteras, así como pensar que la mujer ateniense sufría y peleaba por alcanzar una situación de igualdad con respecto a los hombres. En opinión de F. Sousa e Silva, ni siquiera en una de las comedias utópicas de Aristófanes en las que las mujeres toman las riendas de la polis, *Lisístrata*, éstas quieren que su situación sea igual a la de los hombres, pues desde un primer momento sólo desean restablecer la paz, para volver cuanto antes a los quehaceres y obligaciones de su condición femenina —vv. 473-475, 708, 729-736—.⁵

2. EL TRATAMIENTO DE LA HETERA EN LAS DIVERSAS FASES DE LA COMEDIA

En la Comedia griega de la Antigüedad la aparición relevante de personajes femeninos no parece estar atestiguada hasta la época en que Ferécates llevó a cabo su labor poética —segunda mitad del siglo V a.C. —, después del cual ya encontraríamos todo un abanico de roles femeninos caracterizados y bien establecidos.⁶ J. Henderson comenta que los primeros personajes femeninos habrían aparecido en las comedias de tipo mitológico, donde los podemos

³ Cf. Eva Cantarella, «Done di casa e done sole in Grecia: sedotte o seduttrici?», *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, Aurora López, Cándida Martínez, Andrés Pociña (eds.), Granada: Universidad de Granada, 1990, pp. 35-51, aquí p. 49.

⁴ Podemos pensar que, gracias a la existencia de prostitutas y prostíbulos, los hombres corrían menos peligro de caer en la tentación de seducir a una mujer sujeta al *oikos*. Cf. Eubulo 67 K-A. Cf. Luís Gil Fernández, «Comedia ática y sociedad ateniense III: los profesionales del amor en la comedia Media y Nueva», *Estudios Clásicos* 18, 1975, pp. 59-88, aquí pp. 61-63.

⁵ María de Fátima Sousa e Silva, «O feminino em Aristófanes», *Florentia Iliberritana* 18, 2007, pp. 399-419, aquí p. 405.

⁶ Jeffrey Henderson, «Pherekrates and the Women of Old Comedy», in *The Rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy*, David Harvey, John Wilkins (ed.), London: Duckworth and The Classical Press of Wales, 2000, pp. 135-150, aquí pp. 135-136.

encontrar en situaciones cargadas de obscenidad, lo que parece tener relación con el carácter de las festividades religiosas que estaban reservadas a las mujeres.⁷ Sin embargo, los roles femeninos más caracterizados y tipificados son aquellos que encontramos en las piezas que exponen a la mujer en una esfera más costumbrista, aunque este clase de comedia no parece ser la más explotada durante la *Archaia*. La explicación puede encontrarse en el respeto, por parte de los cómicos, hacia los tabús que atañían a la mujer decente y su ámbito de actuación en la sociedad de la época. Por tanto, podemos entender que el mundo de los personajes femeninos «decentes» de la comedia se ocultaba con recelo o, mejor aún, carecía de interés. Sin embargo, no sucede así con la hetera. Es un personaje que ya aparece explotado en la lírica, concretamente en la poesía yámbica —Anacreonte, Mimnermo, Hermesianacte— y también se lo relaciona con el parodista Hegemón de Tasos, pues su comedia Φίλινα trataba sobre una hetera. Vemos que este personaje tiene tras de sí una cierta tradición y es explotado a lo largo de toda la historia de la Comedia. Sin embargo, en nuestro estudio comprobaremos que dicha explotación va evolucionando a lo largo de las diversas fases del género.

Conservamos títulos y fragmentos de Ferécates en los que la hetera es tratada de manera más o menos relevante, pero después de él quizá tengamos que esperar a Teopompo —finales del siglo V y comienzos del IV a.C.—, para encontrar de nuevo una actuación apreciable de este personaje. Ambos cómicos han sido clasificados dentro de la llamada comedia mitológico-costumbrista, de manera que no es de extrañar que encontremos una actuación más notable de la hetera, pues las situaciones domésticas y amorosas constituyen el interés de este tipo de comedia. Otro dato interesante es que, al parecer, fue Ferécates el primer cómico propiamente dicho que llevó a escena una comedia cuyo título constituía el nombre de una hetera, *Kοριαννώ*, en el año 433 a.C.⁸ Sin embargo, si por algo se caracteriza la fase *Archaia* es por el cultivo de la comedia política, pero ésta se va a preocupar bien poco de las situaciones domésticas o de enredo, pues sus miras se dirigen a objetivos mucho más trascendentes. Así pues, la mujer apenas aparece en las primeras obras que tenemos conservadas de Aristófanes, ni mucho menos desempeña un papel relevante. Aunque a partir del año 411 a.C. compusiese piezas protagonizadas por féminas, el cómico tampoco se preocupó de componer comedias con intriga amorosa ni persiguió

⁷ Cf. J. Henderson, «art.cit.», pp. 135-150, aquí p. 137.

⁸ Cf. Fernando Souto Delibes, «El rol de la prostituta en la comedia: de Ferécates a Menandro», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 12, 2002, pp. 173-191, aquí pp. 173-174.

profundizar en la psicología de los personajes femeninos. Como sabemos, es anacrónico e incorrecto considerar a Aristófanes un feminista, pues el uso de las mujeres como protagonistas de algunas de sus comedias utópicas no hace sino subrayar el sentido absurdo e imposible de los temas de estas obras. El personaje femenino es, pues, un instrumento más en la búsqueda de la comicidad y la risa de los espectadores. En términos generales, la mujer en Aristófanes es tratada mediante la combinación de los tópicos femeninos heredados de la tradición, que principalmente expresan que es una desgracia, con elementos de la situación real de las atenienses.⁹ En rasgos generales, poca importancia va a tener la hetera en el desarrollo de la acción, de manera que desempeñará un papel secundario. Sin embargo cabe destacar que, aunque las mujeres generalmente aparezcan poco en las primeras obras de Aristófanes, las que son más mencionadas en el conjunto de sus comedias son precisamente las heteras y las prostitutas. A veces conoceremos el nombre de alguna hetera famosa y otras veces ni siquiera eso, sino que solamente se las menciona aludiendo a las actividades que desempeñan —*ἀλλήτρις, ορχηστρίς, πορνεύτρια*—. Lo que nos interesa es que la aparición de la hetera o la prostituta en la *Archaia* persigue un objetivo específico: denigrar o desacreditar a personajes concretos, para lo cual muchas veces se menciona a heteras famosas de la época, como Cinna,¹⁰ Lais¹¹ o Aspasia.¹² Así, a juzgar por lo que tenemos conservado, podemos decir que los poetas de la comedia política apenas les prestan atención, por lo que no tienen un papel independiente ni importante.

Por lo que atañe a la comedia *Mese*, desarrollada aproximadamente entre el 392-380 a.C. y el 338 a.C. o el 321/20 a.C., encontramos abundantes títulos y fragmentos que se refieren a la hetera, lo que nos permitiría pensar en que se produjo un cierto auge del tratamiento de este personaje dentro de la Comedia. Así, podríamos afirmar que en esta fase la hetera estuvo en el punto de mira de los cómicos, debido a las abundantes posibilidades cómicas que permitía su puesta en escena. Durante prácticamente la totalidad de la *Mese* este personaje, exceptuando contados ejemplos que examinaremos más adelante, es moldeado y retratado con los mismos tópicos que observábamos en la *Archaia*, por tanto, su imagen va a ser fundamentalmente negativa. Por otra parte, detectamos un dato que diferencia esta fase con respecto a la anterior,

⁹ E. Lévy, «Les femmes chez Aristophane», *Ktéma*, 1976, pp. 99-112, aquí pp. 99-103.

¹⁰ Aristófanes contra Cleón. Cf. *V*. 1032, *Pax* 755.

¹¹ Aristófanes contra Filónides. Cf. *Pl*. 179, 302-308.

¹² Fue severamente criticada y parodiada por parte de los cómicos de la época, como Cratino. Cf. fr. 113 E, 241 E, 259 K-A. Cf. Eulàlia Vintró Castells, «Cratino: comedia y política en el siglo V», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 9, 1975, pp. 45-66.

pues la aparición y/o mención de las heteras ya no depende de la presencia de un hombre, sino que éstas emergen y actúan en solitario. En ocasiones, cuando se las sitúa al lado de un hombre, su fama proyecta una sombra tal que cubre a los mismos a quienes acompañan, pues se trata de heteras muy conocidas, algunas pertenecientes a tiempos pasados.¹³ Así pues, a juzgar por los fragmentos conservados, los cómicos de la *Mese* tratan este tipo cómico de manera mucho más profunda que sus antecesores, dándole un mayor protagonismo y mostrando más preocupación por su descripción tanto física como psicológica. De esta manera se pueden explicar ciertas comparaciones con alimentos, animales, plantas, objetos o monstruos mitológicos, en las que se hace hincapié en sus características, personalidad y acciones, ya sean positivas o negativas.¹⁴

Por su parte, la comedia *Nea*, desarrollada entre finales del siglo IV a. C. —330 o 321 a. C. — y aproximadamente la mitad del siglo III a.C., conserva el personaje de la hetera, aunque parece que ha perdido el protagonismo que tenía en la *Mese*. Conocemos comedias en las que este tipo cómico tiene un papel relevante, además de títulos que constituyen el nombre de una hetera, pero ahora ya no parece estar tan en el punto de mira de los cómicos. Sabemos que uno de los temas más importantes de la *Nea* es el amor y sus conflictos —obstáculos sociales, intrigas, malentendidos—, así que, generalmente, los argumentos de las comedias giran alrededor de este elemento. Por tanto, debido a la presencia del amor y la sexualidad la hetera aparece en bastantes ocasiones, unas veces como simple personaje, otras como una de las principales fuerzas movilizadoras de la acción. Por lo que sabemos, pocas son las comedias que tratan los amores de una hetera libre, pero muchas las que nos hablan de la hetera-esclava o la exhetera, que se ha convertido en concubina de un hombre, que la libera de su anterior condición.¹⁵ Encontramos reflejado cómo una muchacha pasa a ser hetera, pues la *Nea* también muestra la problemática situación de las mujeres solitarias que deben luchar por sobrevivir, eligiendo entre malvivir a base de trabajos ínfimos o prosperar todo lo posible como heteras. También vemos de nuevo reflejada la recogida, secuestro o compra y posterior adiestramiento de niñas, que pasan a ser esclavas, por parte de proxenetas o heteras maduras; lo que sin duda se correspondía con la realidad social. Por tanto, esto no ha cambiado prácticamente nada desde las

¹³ Cf. Fernando Souto Delibes, «art.cit.», pp. 173-191, aquí p. 179.

¹⁴ Es destacable el fr.22 K-A de Anáxilas, en el que el poeta hace una comparación de heteras famosas con monstruos y seres mitológicos, para enfatizar su naturaleza nociva.

¹⁵ Cf. Elaine Fantham, «art.cit.», pp. 44-74, aquí p. 61.

fases anteriores. Muchas comedias acaban con que a una hetera, tras haberse convertido en concubina, se le reconoce su origen no servil y perteneciente a la buena sociedad, siendo tomada como esposa legítima por el hombre que la tuvo como concubina. Por otra parte, la hetera sigue siendo lujuriosa, avariciosa, presumida, aficionada a la bebida y taimada, como en las fases anteriores. Los cómicos continúan empleándola para denigrar a personajes concretos, aunque esta especie de invectiva no se puede comparar con la que veíamos en la *Archaia*, y, al igual que sucede en la *Mese*, la mención de heteras famosas es más abundante que la de aquellos hombres a los que acompañan. Sin embargo, hay dos elementos fundamentales que difieren significativamente de las épocas anteriores. En primer lugar, el hecho de que ahora es ella misma la que nos habla en primera persona de sus vivencias y sentimientos, lo que le da un enfoque más profundo.¹⁶ En segundo lugar, aparece una figura perfectamente constituida, que ya apreciábamos en cierto modo en la *Mese*: la «buena hetera» o la «falsa hetera». Este subtipo se libera de la imagen tan negativa de la hetera corriente y es retratada de forma más profunda.

3. PASAJES Y FRAGMENTOS EXPLICATIVOS

Como hemos comentado, es de capital importancia considerar que la hetera no deja de ser un personaje femenino, por lo que está imbuido de los tópicos misóginos tradicionales que estaban establecidos para el tratamiento de los personajes cómicos femeninos. Así pues, a lo largo de las tres fases de la Comedia griega, es calificada con términos despectivos que aluden a su excesiva coquetería, alcahuetería, malicia, afición a la bebida, glotonería, avaricia, libidinosidad y charlatanería. Una descripción bastante completa de estas características la encontramos en los vv. 221-240 de la comedia *Asambleístas* de Aristófanes, donde vemos una enumeración de las actividades femeninas, mezcladas con tópicos misóginos:

ΠΡ. τοὺς ἄνδρας ἐπιτρίβουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ·
μοιχοῦς ἔχουσιν ἔνδον ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ·
αὐταῖς παροψωνοῦσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ·
οἶνον φιλοῦσ' εὐζῶρον ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ·

*Praxágora: Destrozan a sus maridos como antes,
tienen a sus amantes dentro de casa como antes,
se compran golosinas para ellas mismas como antes; aman el vino puro como antes;*

¹⁶ Cf. Fernando Souto Delibes, «art.cit.», pp. 173-19, aquí p. 186.

Por tanto, podemos pensar que la hetera, como mujer que es, no es tratada con amabilidad. En la *Archaia*, como hemos dicho, dan mala fama a quienes acompañan. Así, Cratino desacredita a Pericles utilizando a Aspasia, mientras Aristófanes hace lo mismo con Filónides al mencionar a Lais a través de una parodia de Circe. Así pues, Lais, como Circe en la *Odisea*, convierte a los hombres en puercos debido a su nociva influencia, mientras Cratino juega con la imaginaria y lenguaje propios de la épica para calificar a Aspasia como hija de la Lujuria:

Ἦραν τέ οἱ Ἀσπασίαν τίκει Καταπυγούσῳ
 παλλακὴν κυνώπιδα
*A Hera-Aspasia, concubina de ojos de perra,
 la engendró la Jodienda.*

Cratino 259 K-A Χείρωνες

ΚΑ. ἐγὼ δὲ τὴν Κίρκην γε τὴν τὰ φάρμακ' ἀνακουῶσαν,
 ἢ τοὺς ἐταίρους τοῦ Φιλωνίδου ποτ' ἐν Κορίνθῳ
 ἔπεισεν ὡς ὄντας κάπρους
 μεμαγμένον σκῶρ ἐσθίειν, αὐτὴ δ' ἔμαπτεν αὐτοῖς,
 μιμήσομαι πάντας τρόπους·
 ὑμεῖς δὲ γρυλίζοντες ὑπὸ φιληδίας
 ἔπεσθε μητρὶ χοῖροι.
*Carión. Yo a Circe, que mezcla venenos,
 la que una vez en Corinto convenció a los amigos de
 Filónides, como si fueran puercos,
 de comer mierda amasada, y ella misma se la amasaba,
 la imitaré de muchas maneras;
 y vosotros gruñendo por el gusto
 id con la madre, puercos.*

Aristófanes, *Pluto* vv. 302-308

Sin embargo, el infortunio no arremete solamente contra la reputación de los hombres, sino también contra su bolsillo. Así pues, las heteras tienen fama de ser expertas en exprimir hasta la última moneda de sus víctimas. En verdad, esta característica responde a una necesidad real de tratar de conseguir todo el dinero posible durante los años de juventud, para después poder mantenerse en la vejez. Esto explicaría también otro hecho que examinaremos: la alcahuetaría. La tarifa de una hetera es un elemento definitorio de su *standing*, por lo que hay que tener cuidado de no resultar «desplumado». Por ejemplo, Eupolis describe la ruina de un allegado del político Calias mediante la mención de una hetera, Mirrina; y Aristófanes muestra al mismo Calias literalmente desplumado por las heteras:

ὁ τιῆ τὰ πατρῶια πρὸς σὲ καταδιέφθορα
¡He dilapidado todo mi dinero en ti!

Eupolis 50 K-A *Αυτόλυκος* α'β'

ΠΙ. Καλλίας ἄρ' οὔτος οὔρνις ἐστίν: ὡς
 πτερορρηῖ.

EΥ. ἄτε γὰρ ὦν γενναῖος ὑρό τε
 Συκοφαντῶν τίλλεται,
 αἶ τε θήλειαι προσεκτίλλουσιν αὐτοῦ τὰ
 πτερά.

*Evélpides. Entonces esta ave es Calias. ¡Cómo pierde
 las plumas!*

*Pistetero. Se ve que, como es rico, los sicofantas lo
 despluman y que también las mujeres se le llevan
 algunas/plumas.*

Aristófanes, *Las aves* vv. 284-286.

Por otra parte, se puede apreciar a lo largo de todas las fases de la Comedia que la hetera más ridiculizada es aquella que, vieja ya, está desesperada ante la caza de alguna víctima. Así pues, los cómicos muestran a viejas lujuriosas, desesperadas por adquirir los favores sexuales de algún jovencito apetecible. Por ello rivalizan con otras heteras o prostitutas más jóvenes, tratando de disimular su feo aspecto con el abuso del maquillaje. Sin embargo, por lo general se ven frustradas por sus horribles maneras y semblantes. Es más, a un elemento de este calibre a veces se lo califica como σαπρά, «podrida».¹⁷

ΓΡ.Α τί ποθ' ἄνδρες οὐχ ἤκουσιν; ὥρα δ' ἦν πάλαι·
 ἐγὼ δὲ καταπεπλασμένη ψιμυθίῳ
 ἔστηκα καὶ κροκωτὸν ἠμφιεσμένη
 ἄργός, μινυρομένη τι πρὸς ἑμαυτὴν μέλος,
 παίζουσα. πῶς ἂν περιλάβοιμ' αὐτῶν τινὰ
 παριόντα; Μοῦσαι δεῦρ' ἵτ' ἐπὶ τοῦμὸν στόμα,
 μελύδριον εὐροῦσαί τι τῶν Ἴωνικῶν.

*¿Por qué no han llegado los hombres? Hace rato deberían haber
 venido. Y yo, tras untarme de albayalde y vestirme con una túnica
 azafranada, estoy plantada sin hacer nada, tarareando para mí misma/una
 canción, entreteniéndome de modo que atrape a alguno de estos/que pase por
 aquí. Musas, acudid a mi boca y encontradme algún cantarillo de los jonios.*

Aristófanes *Asambleístas* vv. 877-883.

¹⁷ Ar. *Ec.* 884.

Como sabemos, en la *Mese* también encontramos que la hetera es objeto de numerosas críticas, burlas y parodias. Hemos comentado que ahora tiene un papel más destacado, independiente y, por tanto, va a dejar de ser un simple personaje secundario sin voz ni voto. Los abundantes títulos que conforman el nombre de una hetera hacen pensar que quizá en esta época este personaje fuese un tipo cómico importante y muchas veces el protagonista y movilizador de la acción, lo que contrasta con lo que veíamos anteriormente.¹⁸ Por otra parte, su caracterización sigue las pautas marcadas por la tradición, es decir, siguen siendo presumidas en extremo, libidinosas, malvadas y aficionadas a la bebida, lo que no es un vicio sólo atribuible a las viejas heteras, pues ahora son todas las que beben enormes cantidades de vino, sin mezclar, en copas pomposamente descritas:

ὦ γαῖα κεραμί, τίς σε Θηρικλῆς ποτε
 ἔτευχε ποίλης λαγόνος εὐρύνας βάθος;
 ἧ που κατειδῶς τὴν γυναικεῖαν φύσιν,
 ὡς οὐχί μικροῖς ἤδεται ποτηρίοις
 ¡Oh *térrea arcilla!* ¿*Qué Tericles un día*
creó la ensanchada profundidad del cóncavo hueco?,
sin lugar a dudas, dándose cuenta de que la femenina naturaleza / no disfruta
con pequeñas copas.

Eubulo 42 K-A Καμπυλίωv

(A.) ἄποτος, ὦ Γλύκη.
 (ΓΛ.) ὕδαρῆ ἴνεχέέν σοι; (A.) παντάπασι μὲν οὖν ὕδωv.
 (B.) δὺ ὕδατος, ὦ μάμμη. (ΓΛ.) τί δ' οἴνου; (B.) τέτταρας.
 (ΓΛ.) ἔpp' ἐξ κόρακας. βατράχοισιν οἰνοχοεῖν σ' ἔδει
 (A.) *Estoy reseca, Glice.*
 (Glice.) *¿Te estaba echando vino aguado?* (A.) *Desde luego, agua.*
 (B.) *Dos de agua, mamá. (Glice.) ¿Y de vino?*
 (B.) *Cuatro. (Glice.) ¡Vete a tomar por saco! Habías de escanciar a las ranas*
 Ferécrates 76 K-A Κοριαννώ

Por otra parte, la hetera continúa desplumando a sus amantes-víctimas, como veíamos en la *Archaiá*:

ἔστιν δ' ἑταῖρα τῶι τρέφοντι συμφορά·
 εὐφραίνεται γὰρ κακὸν ἔχων οἶκοι μέγα
La hetera es un sufrimiento para el que la mantiene;
pues se alegra de tener en casa un gran mal.

Antífanes 2 K-A Ἄγροικος

¹⁸ Heinz-Günter Nesselrath, *Die attische Mittlere Komödie*, Berlin: De Gruyter, 1990, p. 319.

ἡ Πυθιονίκη δ' ἀσμένως σε δέξεται,
καί σου κατέδεται τυχὸν ἴσως ἂ νῦν ἔχεις
λαβῶν παρ' ἡμῶν δῶρ'· ἄπληστός ἐστι γάρ.
ὁμως δὲ δοῦναί σοι κέλευσον σαργάνας
αὐτήν· ταρίχους εὐπόρως γὰρ τυγχάνει
ἔχουσα καὶ σύνεστι σαπέρδαις δυσίν,
καὶ ταῦτ' ἀνάλοις καὶ πλατυρρύγχους τισί
*Pitonicé te aceptará de buen grado
y quizá con éxito devore lo que ahora tienes
tras apoderarse de nuestros regalos; pues es insaciable.
A pesar de todo, exígele que te dé
cestos; al tener casualmente salazón en abundancia
y tratar con dos ciertas corvinas negras,
insaciables en estas cosas y de morro ancho.*

Timocles 16 K-A Ἰκάριοι Σάτυροι

Nos queda mencionar un elemento que no veíamos tan claramente en la *Archaia* y que encontramos en la *Mese* ya de forma evidente: la descripción de la carrera de las heteras, es decir, el desempeño del oficio hasta alcanzar la vejez y, con ella, el adiestramiento de futuras heteras. Aquí juega un papel destacado la exposición de recién nacidos o el infanticidio, especialmente de niñas, lo que era más habitual, pues todo *oikos* necesitaba un heredero varón, mientras que a las niñas había que aportarles una dote, un gasto considerable, como dice Posidipo en el fragmento 11 K-A:

υἱὸν τρέφει πᾶς κὰν πένης τις ὦν τύχηι,
θυγατέρα δ' ἐκτίθησι κὰν ἦι πλούσιος
*A un hijo se le cría siempre, aunque uno
tenga por suerte ser pobre,
pero a una hija se la expone, aunque uno
sea rico.*

Posidipo 12 K-A Ἐρμαφρόδιτος

En este punto regresamos al tema de la alcahueta, definida como una prostituta o una hetera de cierta edad, que compraba o recogía niñas abandonadas y las adiestraba en su oficio para poder vivir de sus futuras ganancias.¹⁹ Este afán hace que la alcahueta sea un tipo cómico con muchas posibilidades, especial-

¹⁹ Carmen Morenilla Talens, «El trasfondo de la alcahueta de a comedia griega», en *Homage to José Belloch Zimmermann, Emili Casanova Herrero (coord.), Joaquín Espinosa Carbonell (aut.)*, 1988, pp. 289-298, aquí pp. 295-298.

mente desarrollado a partir de la *Mese*. Así pues, es caracterizado por su codicia, ambición y falta de escrúpulos, tanto con las muchachas bajo su mando como con los clientes-víctimas. Aquí cabe mencionar también la rivalidad entre heteras jóvenes y viejas, pues, como veíamos en la *Archaiá*, esto también comporta mucha comicidad. La decadencia de las viejas es resaltada sobre todo por su gran afición al vino y el desespero por conseguir algún cliente, vendiéndose a muy bajo precio y maquillándose en exceso, en un vano intento por ocultar los signos de la edad. Así, por ejemplo, nos lo describe Epícraates en *Ἀντιλαΐς*:

αὐτὴ δὲ Λαΐς ἀργός ἐστι καὶ πότις,
τὸ καθ' ἡμέραν ὀρώσα πίνειν κάσθειν
μόνον· πεπονθέναι δὲ ταῦτά μοι δοκεῖ
τοῖς ἀετοῖς. οὗτοι γὰρ ὅταν ὤσιν νέοι
ἐκ τῶν ὀρῶν πρόβατ' ἐσθίουσι καὶ λαγῶς
μετέωρ' ἀναρπάζοντες ὑπὸ τῆς ἰσχύος·
ὅταν δὲ γηράσκωσιν ἤδη, τότε υ—
ἐπὶ τοὺς νεῶς ἴζουσι πεινῶντες κακῶς·
κάπειτα τοῦτ' εἶναι νομίζεται τέρας.

καὶ Λαΐς ὀρθῶς <νῦν> νομίζοιτ' ἂν τέρας.
αὐτὴ γὰρ οὖν ὀπότ' ἦν νεοττὸς καὶ νέα,
ὑπὸ τῶν στρατήρων ἦν ἀπηγριωμένη,
εἶδες δ' ἂν αὐτῆς Φαρνάβαζον θᾶττον ἄν·
ἐπεὶ δὲ δόλιχον τοῖς ἔτεσιν ἤδη τρέχει
τὰς ἀρμονίας τε διαχαλαῖ τοῦ σώματος,
ἰδεῖν μὲν αὐτὴν ραϊόν ἐστιν ἢ πτύσαι·
ἐξέρχεται τε πανταχόσ' ἤδη πιομένη,
δέχεται δὲ καὶ στρατῆρα καὶ τριώβολον,
προσίσεται δὲ καὶ γέροντα καὶ νέον·
οὕτω δὲ τιασὸς γέγονεν ὥστ', ὃ φίλτατε,
τὰργύριον ἐκ τῆς χειρὸς ἤδη λαμβάνει

Esta Lais no pega ni chapa y empina el codo,

lo único de lo que se ocupa cada día es de beber y comer;

me parece que esto les sucede

a las águilas. Éstas, cuando son jóvenes,

comen ganado y liebres de las montañas

arrebataéndolas hacia lo alto con violencia;

y cuando ya se hacen viejas, entonces u—

se apostan sobre los templos terriblemente hambrientas;

y entonces se considera que es un presagio.

También Lais <ahora> se consideraría, con toda razón, un presagio.

Así, ella misma, cuando era un joven polluelo,

a causa de las estrateras atacaba,

*y habrías visto a Farnabazo más rápido que a ella misma;
pero cuando ya durante años recorre una larga carrera
pierde la justa proporción de su cuerpo,
y es más fácil verla a ella que escupir;
se echa fuera adonde sea para beber,
acepta estrateras y trióbolos,
deja arrimarse a viejos y jóvenes;
así de dócil ha llegado a ser, querido amigo, que ya
coge el dinero de la mano.*

Epícrates 3 K-A Ἀντιλαΐς

A pesar de todo en la *Mese* encontramos, por primera vez, heteras que son descritas de forma positiva, resaltando sus virtudes, de manera que podríamos pensar que estamos ante el prelude de lo que después veremos más claramente en Menandro. Es más, cabe tener en cuenta que el significado etimológico de la palabra ἑταίρα, relacionada, en efecto, con los términos ἑταῖρος y ἑταιρεία, alude a su función de «compañera», no sólo por el hecho de realizar la simple acción de acompañar, sino también por su sentido ligado al factor sentimental. Así pues, Antífanes nos habla de una hetera, huérfana y sin parientes, a la que califica de «verdadera», debido a su virtuosismo. Por su parte, Anáxilas afirma que aquella prostituta que se vende por amor, es una «verdadera» hetera, mientras que la que lo hace por dinero, es una simple prostituta. También Efipo habla del consuelo que ofrece el trato con heteras:

οὗτος δ' ὄν λέγω
ἐν γειτόνων αὐτῶι κατοικούσης τινὸς
ιδὼν ἑταίρας εἰς ἔρωτ' ἀφίκετο,
ἀστῆς, ἐρήμου δ' ἐπιτρόπου καὶ συγγενῶν,
ἦθος τι χρυσοῦν πρὸς ἀρετὴν κεκτημένης,
ὄντως ἑταίρας· αἱ μὲν ἄλλαι τοῦνομα
βλάπτουσι τοῖς τρόποις γὰρ ὄντως ὄν καλόν
*Éste del que hablo
tras ver a una hetera que vivía en casa de unos vecinos,
se enamoró de ella,
de una ciudadana, pero huérfana y sin parientes,
poseedora de un carácter de oro inclinado a la virtud,
verdaderamente una hetera; pues el resto con este nombre,
realmente hermoso, perjuran con su actitud.*

Antífanes 210 K-A Ὑδρία

ἐὰν δέ τις μέτρια † καὶ λέγουσα
τοῖς δεομένοις τινῶν ὑπουργῆι πρὸς χάριν,

ἐκ τῆς ἐταιρείας ἐταίρα τοῦνομα
 προσηγορεύθη. καὶ σὺ νῦν οὐχ ὡς λέγεις
 πόρνης, ἐταίρας δ' εἰς ἔρωτα τυγχάνεις
 ἐλληλυθῶς ἄρ' ὡς ἀληθῶς· ἔστι γοῦν
 ἀπλῆ τις. (B.) ἀστεία μὲν οὖν, νῆ τὸν Δία
 (A.) *Y si una moderada † y respondiendo
 a los que están necesitados de algo, les presta servicio
 gratis, a causa de su compañerismo se la llama «hetera».
 Y tú ahora dices que te has enamorado
 perdidamente, no de una prostituta, sino
 casualmente de una hetera.
 Al menos, es una mujer sin doblez.
 (B.) Sin duda toda una señorita, por Zeus.*

Anáxilas 21 K-A Νεοττίς

ἔπειτα γ' εἰσόντ', ἐὰν λυπούμενος
 τύχηι τις ἡμῶν, ἐκολάπευσεν ἡδέως·
 ἐφίλησεν οὐχὶ συμπίεσσα τὸ στόμα
 ὥσπερ πολέμιον, ἄλλὰ τοῖσι στρουθίοις
 χανοῦσε θ' ὁμοίως †ἦ σε† παρεμυθήσατο
 ἐποίησέ θ' ἱλαρὸν εὐθέως τ' ἀφεῖλε πᾶν
 αὐτοῦ τὸ λυποῦν κἀπέδειξεν ἴλεων.
*Tras entrar, si por casualidad uno de nosotros
 estuviese acongojado, lo mimó dulcemente;
 le besó la boca sin estrujarlo,
 como haría un enemigo, sino que abrió el piquito
 igual que los gorrioncitos y †ἦ σε† lo entretuvo,
 enseguida hizo que estuviese contento, lo apartó de todo
 lo que le afligía y lo puso alegre.*

Efpro 6 K-A Ἐμπολή

Por otra parte, como hemos comentado, los cómicos de la *Nea* continúan tratando la figura de la hetera con los mismos tópicos que sus predecesores. Así pues, es caprichosa, presumida, muy cara de mantener, libidinosa, infiel, falsa y aficionada a la bebida. Especializada en desplumar a sus clientes, no es un personaje demasiado estimado por los cómicos, aunque sí es verdad que es tratada con cierta condescendencia. Así, Menandro da una graciosa descripción del carácter y acciones de una hetera, mediante una parodia de la épica que nos recuerda a la invocación a la Musa del comienzo de la *Ilíada* y la *Odisea*, mientras Dífilo compara el falso juramento de amor de la hetera con el de un político:

ἔμοι μὲν οὖν ἄειδε τοιαύτην, θεά,
 θρασεῖαν, ὠραίαν δὲ καὶ πιθανῆν ἅμα,
 ἀδικοῦσαν, ἀποκλείουσαν, αἰτοῦσαν πυκνά,
 μηθενὸς ἐρῶσαν, προσποιουμένην δ' ἄει
*Cántame, diosa, sobre esa chica osada, bella, atractiva e
 injusta, muy dada a rechazar o a pedir en demasía, que no
 se enamora de nadie porque está fingiendo siempre.*

Menandro 163 K-A Θαῖς

ὄρκος δ' ἑταίρας ταῦτὸ καὶ δημηγόρου·
 ἑκάτερος αὐτῶν ὁμνύει πρὸς ὃν λαλεῖ
*El juramento de una hetera es lo mismo que el de un político;
 cada uno de éstos le presta juramento a aquel con el que habla.*

Dífilo 101 K-A *Incertae fabulae*

Esto lo podríamos decir al respecto del resto de poetas cómicos de la *Nea*, pero no ocurre lo mismo con Menandro. Aunque hemos visto un testimonio del tratamiento negativo de la hetera por parte de este cómico, en general Menandro parece redimir a este personaje con la exhibición en escena de la llamada «falsa hetera» o la «buena hetera».²⁰ Ésta permite el desarrollo de una trama llena de posibilidades dramáticas, lo que la convierte en una figura especialmente deseable para la creación de comedias. Parece ser que fue precisamente Menandro quien más empleó esta figura en sus obras, según lo que tenemos conservado. Pero este tipo de hetera no es corriente y difiere de las demás, pues su origen libre y perteneciente a la «buena sociedad» se entrevé a través de su carácter bueno y virtuoso, muy superior al del resto de heteras corrientes, que son maliciosas. Por tanto, no sólo va a ser caracterizada con las habilidades de la cortesana, sino también como una fiel compañera, consejera, madre postiza, etc., y, de esta manera, va a ser un personaje importante en el desarrollo de la acción. Son destacables los casos de Crísida en *La samia*, de Habrótono en *El arbitraje* y de Glicera en *La rapada*, obras de Menandro. Crísida prefiere enfrentarse a la ira de su amante, Démeas, el cual cree que le ha sido infiel con su hijo, Mosquión, antes que revelar la auténtica identidad del niño al que está criando y protegiendo, que es en realidad nieto del mismo Démeas. Crísida se comportará como una madre con una criatura que no es

²⁰ En opinión de Souto Delibes, no parece haber sido un personaje empleado de manera general en la comedia *Nea*, sino que, de entre todos sus contemporáneos, tan sólo lo habrían utilizado Menandro y Apolodoro de Caristo. Cf. Fernando Souto Delibes, «art.cit.», pp. 173-191, aquí pp. 188-189.

suya, protegiendo también la honra de su auténtica madre, la joven vecina Plangón. Por su parte, Habrótono ayuda a que se produzca el final feliz de la comedia, siendo la principal instigadora de que Caristo reconozca que el hijo de su esposa Pánfila es suyo, fruto de una violación previa a la boda. Ni Criside ni Habrótono son «falsas heteras», pero ambas destacan por su virtuosismo y por la simpatía con la que Menandro las trata.

ΓΛ. [...] ειλόμεν δ' οὔτως ἐγὼ
 ἀφρόνως ἔχειν ἔχθραν τε πράτ[τειν] Μυρρίνη,
 ὑμῖν θ' ὑπόνοιαν καταλιπεῖν [ἀκοσμίας,
 ἦν οὐκέτ' ἐξαλείψατ', οὐδ' αἰσχ[ύνομαι],
 Πάταικε; καὶ σὺ ταῦτα συμπεπ[εισμένως]
 ἤλθες τ[ο]ιαύτην θ' ὑπέλαβες [με γεγονέναι;
 ΠΑ. μὴ δὴ [γ]ένοιτ', ὦ Ζεῦ πολυ[τίμηθ]· ἃ δὲ λέγεις
 δείξαις ἀληθῶς ὄντ'· ἔγω [δὲ] πειθομαι.
 ΓΛ. ἀλλ' ἄπιθι μηδὲν ἦττον. [εἰς ἐτέραν τινὰ
 ὑβριζέτω τὸ λοιπὸν.²¹

Glicera. ¿Yo preferiría comportarme de esta forma, sin tener dos dedos de frente, y ser odiosa para Mirrina y dejaros una fama de disoluta que de ninguna manera he borrado? ¿No me da vergüenza, Pátaco? ¿También tú has venido convencido de eso, y has creído que yo había llegado a ser de tal clase? Pateco. Pues ojalá no sea así, ¡Zeus estimadísimo!, y demuestras que lo que dices es verdad. Yo estoy convencido.

Glicera. ¡Vamos, vete por dónde has venido! ¡De ahora en adelante vas a insultar a otra!

Menandro Περικειρομένη vv. 714-720

En el caso de *La rapada* sí que encontramos a la «falsa hetera». Así pues, Glicera, compañera del soldado Polemón, es una muchacha que fue abandonada por su padre junto a su hermano, Mosquión, y después recogida por una vieja, que la entregó a Polemón antes de morir. Glicera se comporta con la dignidad y fidelidad que corresponde a una «falsa hetera», a pesar de las adversidades, y finalmente se casa como mujer libre con su anterior compañero, tras el reconocimiento de su auténtica identidad. Éste es un ejemplo de los finales de aquellas comedias en las que aparece la «falsa hetera», como también vemos en *El detestado*, pues todos van a acabar con el descubrimiento de la verdadera identidad de la «buena hetera», que siempre resulta ser de buena cuna, y su

²¹ Cf. W.G. Arnott, *Menander*, vol. 2, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1996, pp. 437-438. Cf. M. Balme, *Menander. The Plays and the Fragments*, Oxford: Oxford University Press, 2001, pp. 155-156.

redención de este tipo de vida, regresando a la buena sociedad a la que corresponde su auténtico estatus. Así, una vez esta mujer se convierte en ciudadana libre, puede casarse con su amado y adquirir el rol de esposa legítima.

4. CONCLUSIONES: ¿BUENA O MALA?

Hemos visto que, a juzgar por lo que tenemos conservado, en la *Archaia* las comedias de tema mitológico-costumbrista tuvieron un desarrollo menor, con respecto a las de tema político, como son las que nos han llegado de Aristófanes. También hemos examinado que no hay una aparición ni participación abundante ni relevante del personaje de la hetera, el cual normalmente es utilizado de forma negativa para desprestigiar a personajes concretos de la polis. Sin embargo, en esta época hay algunos cómicos que la tratan en cierta manera con más atención, como es el caso de Ferécrates, pero este hecho no parece darse con frecuencia. En esta fase es un personaje caracterizado negativamente, siguiendo los tópicos existentes en la tradición: la hetera es malvada, caprichosa, interesada, presumida, corruptora, etc. En el caso de la *Mese*, hemos visto el pleno apogeo del desarrollo y explotación de la figura de la hetera, conservando abundantes títulos y fragmentos que aluden a ella. Por otra parte, hemos comprobado que ya no es necesario que aparezca ligada o al lado del hombre al que acompaña, sino que podemos verla sola, actuando de forma independiente. Con todo sigue siendo caracterizada negativamente, según los tópicos femeninos que hemos mencionado más arriba. Por último, los cómicos de la *Nea*, en cuanto a la caracterización de la hetera se refiere, siguen el mismo camino marcado por los pertenecientes a la *Mese*. Podemos constatar que, al darse el apogeo del desarrollo de los argumentos de intriga amorosa, hay una mayor participación de este personaje, que generalmente es caracterizado de forma negativa, como ocurría con las fases anteriores. Sin embargo se producen dos cambios significativos: la profundización en la psicología de la hetera, que muchas veces nos cuenta sus propias vivencias y sentimientos, y la aparición de la «falsa hetera» o «buena hetera» de Menandro, que ya viene en cierta manera anticipada en los fragmentos 210 K-A de Antífanes, 21 K-A de Anáxilas y 6 K-A de Efipo, cómicos de la *Mese*.

A la pregunta que hemos propuesto como título de nuestro estudio, nos queda responder lo siguiente: en las tres fases de la Comedia, el personaje de la hetera es caracterizado generalmente de forma negativa, sacando a escena los vicios típicamente femeninos que estaban en la tradición y en el imaginario colectivo. Por tanto, a juzgar por los fragmentos y referencias que hemos examinado, es un personaje que podríamos calificar como malo. Por otra parte, en lo que respecta a los pasajes y fragmentos en los que se supone que la

hetera es «buena», en el sentido que alude a su carácter «de oro» y no tanto a la habilidad en su oficio, éstos evidencian que se trata de una «falsa hetera», o lo que es lo mismo, una «buena hetera» —en boca de Antífanes y Anáxilas, una «verdadera»—. Sin embargo, nos proponemos conjeturar que en realidad ésta no es una hetera propiamente dicha. Como hemos visto en nuestro estudio, lo que llamamos «falsa hetera» se corresponde con aquel personaje femenino que, en su origen, era libre y de buena familia, y que ha llegado a ser hetera por diversas vicisitudes de la vida, sin que su carácter y modos den las muestras negativas de los que son propios de aquella hetera que es auténtica, en el sentido en que ésta es caracterizada con los tópicos de la tradición cómica. Por tanto, podríamos decir que las heteras, las de verdad, es decir, las que ejercen su oficio como tal y son retratadas con los vicios tradicionales, son malas de por sí. Sin embargo, en la comedia de Menandro y en algunos fragmentos de la *Mese* que hemos mostrado, vemos algunas heteras que actúan como heteras, valga la redundancia, pero se comportan de manera noble y humanitaria, lo que parece contradecir nuestras palabras. Es posible que la respuesta sea la siguiente: este personaje, o al menos esta variación en el tratamiento de la hetera, comenzó a explotarse en la *Mese*, lo que explicaría la existencia de fragmentos como el 210 K-A de Antífanes, el 21 K-A de Anáxilas y el 6 K-A de Efipo, pero se trataría de un caso aislado o excepcional. Posteriormente Menandro lo habría recuperado, siendo tal vez el único de su época que lo utilizase, y le habría dado el enfoque y la relevancia que posteriormente volveremos a ver en la «buena hetera» de los epistolarios de Alcifrón, Filóstrato y Aristéneto, claramente inspirados en la comedia *Nea*. Sea como fuere, concluiremos diciendo que hay que tener en cuenta un elemento esencial: el condicionamiento que conlleva el carácter limitado e incompleto del corpus cómico que nos ha llegado, que hace que no se pueda asegurar nada con absoluta certeza.